

# Los buenos convivires

## Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

Alberto Acosta\*

*Resumen.* El mundo vive un «maldesarrollo» generalizado, incluyendo a los países desarrollados. Atrás quedaron las promesas de la modernidad y su idea de progreso. El desarrollo se desvanece y con ello sus preceptos Estado-céntricos y el mercado como macroinstitución organizadora de la economía. El desencanto se expande y el cuestionamiento configura un escenario de posdesarrollo. Las propuestas oscilan desde alternativas que pretenden superar los conceptos dominantes a partir de la matriz del progreso, atravesando la visión del mundo indígena que recupera sus orígenes y prácticas ancestrales para proyectarse hacia el futuro, hasta quienes tratan de tender puentes entre estas orillas para construir otros contextos donde la vida con dignidad sea posible. El concepto de desarrollo está sujeto a crítica; se convierte en una entelequia que norma la vida de gran parte de la humanidad, que no puede alcanzarlo. Varias de las propuestas alternativas provienen de grupos tradicionalmente marginados, conquistados y permanentemente explotados. El Buen Vivir es una categoría central de «la filosofía de vida» en diversas sociedades indígenas que no se insertan (plenamente) en la modernidad; de ahí que se proyecte como una propuesta con potencial global.

*Palabras clave:* Buen Vivir, mercado, Estado, derechos de la naturaleza, Ecuador.

\* Profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Ecuador.

## The kinds of Living Well

### Philosophies without philosophers, actions without theories

*Abstract.* The world is experiencing a generalized period of «bad development», and that includes the developed countries. The promises of modernity and its idea of progress have been left behind. Development is fading away and with it the precepts of the centrality of the State and the market as the economy-organizing macro-institution. The disillusionment grows and a reconsideration leads to a post-development context. Recommendations oscillate between alternatives that aim to overcome the dominant ideas drawn from the progressive matrix; to a vision from the indigenous world that revisits their origins and ancestral practices to update them for the future; to those that attempt to build bridges between these positions in order to construct new contexts where a life with dignity could be possible. The concept of development is subject to criticism; it has become a pipe dream, but one that dictates the lives of a great part of humanity that is unable to attain it. Many of the alternative proposals come from groups that are typically marginalized, defeated and permanently exploited. *Buen Vivir* is a central concept of the «philosophy of life» in various indigenous societies that are not (completely) integrated into modernity; from there arises an alternative with potentially global reach.

*Keywords:* Living Well, market, state, rights of nature, Ecuador.

La difusión del imaginario del «Vivir Bien»  
no sólo pretende mostrar al mundo  
que otros modos de vida son posibles...  
el imaginario del Buen Vivir propone  
otra comprensión del mundo.

Enrique Leff

### Palabras preliminares

En diversas partes del planeta, a partir de una renovada crítica al desarrollo, cada vez son más quienes cuestionan las ideas convencionales del progreso. Muchos recuperan y proponen alternativas que superan los conceptos dominantes desde la propia matriz del progreso; otros, en particular en el mundo indígena, rescatan sus orígenes y fortalecen sus prácticas ancestrales con la intención de proyectarse hacia el futuro. No faltan incluso aquellos que tratan de tender puentes entre esas orillas, desde las que se podría potenciar la construcción de diversos mundos donde la vida con dignidad sea una posibilidad.

Es una realidad que paulatinamente quedan atrás aquellas promesas del desarrollo que se nutren de la idea del progreso emergida con la modernidad. Es notorio el desvanecimiento de las ilusiones que aparecieron con inusitada fuerza a raíz del cuarto punto del discurso del presidente Harry Truman de Estados Unidos en su alocución frente a la nación, el 20 de enero de 1949, cuando propuso el objetivo del desarrollo para superar la situación contraria, el subdesarrollo. Situación que dio lugar a la cruzada más amplia y sostenida de la historia de la humanidad: conseguir el desarrollo, pensándolo sobre todo, con fundamento en posturas Estado-céntricas,

en las que el mercado, como gran institución organizadora de la economía, no estuvo ni está ausente.

La búsqueda del desarrollo ha sido, y es todavía, incesante. Se ha oscilado desde las versiones más economicistas que lo identifican con el crecimiento del producto interno bruto (PIB) a las más complejas del desarrollo a escala humana o del desarrollo sustentable. Sin embargo, en la medida en que el desencanto se expande por el mundo, surgen interrogantes que van configurando un escenario de posdesarrollo.<sup>1</sup> Las críticas desnudan los errores y las limitaciones de las múltiples visiones, concepciones y teorías del desarrollo. Lo que subyace es que ahora se cuestiona ese concepto transformado en una entelequia que norma y rige la vida de un número considerable de la humanidad, a la que perversamente le es imposible alcanzar el tan ansiado desarrollo.

Simultáneamente se constata que también aquellos países que se asumen como desarrollados aparecen presos en la trampa del progreso. Basta con observar las señales inequívocas de graves contradicciones, conflictos y dificultades en Estados Unidos, Europa o Japón: crecientes brechas que separan a los ricos de los pobres, insatisfacción inclusive en los sectores beneficiarios de una mayor acumulación material, incapacidad de responder a una crítica situación económica que no encuentra salida con las herramientas tradicionales, entre otras. Lo anterior aunado a la destrucción de la naturaleza que continúa imparable. Al mismo tiempo, los países del mundo empobrecido siguen dependiendo de las lógicas de acumulación del capital transnacional, en el que se desempeñan los extractivismos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para profundizar en dicha evolución se recomienda el importante aporte de Koldo Unceta (2014).

<sup>2</sup> La cuestión de la dependencia sigue vigente. Al respecto, véase Acosta (2016).

En síntesis: el mundo vive un «maldesarrollo» generalizado, incluyendo aquellos países considerados como desarrollados. En palabras de José María Tortosa (2011):

El funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es «maldesarrollador» (...) La razón es fácil de entender: es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital (...). Si «todo vale», el problema no es de quién ha jugado qué, cuándo, sino que el problema son las mismas reglas del juego. En otras palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención.

Este «maldesarrollo» no aqueja por igual a todos los países, es más evidente en los países periféricos que en las metrópolis capitalistas. Lo anterior explicita porqué afloran cada vez más concepciones alternativas en diversas partes del planeta, contemplando las regiones con sociedades que han alcanzado mejores niveles de vida. Lo destacable y profundo de estas propuestas alternativas es, sin embargo, que muchas provienen desde grupos tradicionalmente marginados, conquistados y permanentemente explotados. Los pueblos indígenas procuran mantener sus valores, experiencias y prácticas. Se trata de propuestas y experiencias originarias de pueblos considerados como ancestrales. En ese sentido, a través de un proceso de crítica y auto-crítica, el presente texto recoge varias de las reflexiones citadas. Por tanto, así como se ratifican algunas cuestiones, se plantean nuevos asuntos y dudas. De manera que el debate y la reflexión a lo largo del artículo es permanente.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Esta puntualización es relevante considerando que el autor de estas líneas discute dicha cuestión desde hace algún tiempo. Destacan dos libros en particular (Acosta, 2005, 2013), con

## ¿Qué entendemos por Buen Vivir?

En principio, debemos reconocer que mientras buena parte de las posturas sobre el desarrollo convencional y muchas de las corrientes críticas se desenvuelven dentro de los conocimientos occidentales de la modernidad, las visiones alternativas son alterativas en tanto escapan a los límites de la civilización capitalista dominante establecidos por el antropocentrismo y el utilitarismo. De ello se discutirá en las siguientes líneas, en específico de las visiones de los pueblos del Abya Yala: América desde la llegada de los conquistadores europeos.

Las expresiones que remiten al Buen Vivir o Vivir Bien<sup>4</sup> provienen de lenguas indígenas de América del Sur, tradicionalmente marginadas, pero no desaparecidas, como el *Sumak Kawsay* (en kichwa), el *suma qamaña* (en aymara), el *ñande reko* o *tekó porã* (en guaraní) y el *pénker pujústin* (en shuar). Existen nociones similares en otros pueblos indígenas, por ejemplo entre los mapuches de Chile, los kunas de Panamá y en la tradición maya de Guatemala y de Chiapas, México. Si bien son numerosos los movimientos indígenas que alientan estas tesis, no puede afirmarse que haya movimientos sociales del Buen Vivir en cuanto tales.

Interesa destacar que este tipo de enfoques y propuestas —similares en muchos aspectos, mas no necesariamente iguales— también se encuentran presentes en otros lugares con varios nombres y características.

ediciones actualizadas publicadas en francés (2014), alemán (2015), portugués (2016), aparte de una primera versión en Ecuador (2012).

<sup>4</sup> La lista de textos que abordan el tema es cada vez más amplia. Conviene conocer los aportes de Oviedo Freire (2011), Huanacuni Mamani (2010), Gudynas (2014), Estermann (2014) y Solón (2016). Es posible también leer visiones emparentadas que resultan provechosas, como Houtart (2011).

Se trata de valores, experiencias y particularmente prácticas existentes en diferentes periodos y regiones de la Madre Tierra. Es indispensable destacar el *ubuntu* (sentido comunitario: una persona es una persona sólo a través de las otras y de los seres vivos) en África<sup>5</sup> o el *swaraj* (democracia ecológica radical) en India (Kothari, Demaria y Acosta, 2015). Las propuestas originarias de América Latina entraron en el debate nacional en un momento de crisis generalizada del Estado nación, oligárquico y de rai-gambre colonial, así como del neoliberalismo, gracias a la creciente fuerza organizativa y programática de los movimientos indígenas, en alianza en ocasiones con otras fuerzas populares.

Resalta la irrupción de los movimientos indígenas, en tanto vigorosos sujetos políticos. Ello explica la emergencia y el posicionamiento de las ideas paradigmáticas del Buen Vivir, propias de un mundo indígena al que no consiguieron destruir los procesos de conquista y colonización, manifestados en la época republicana. Asimismo, comenzaron a consolidarse los cuestionamientos y las alternativas ecologistas, muchas de ellas sintonizadas con la visión de las armonías con la naturaleza que distinguen el Buen Vivir. Esas visiones contestatarias, sobre todo las indígenas, cuentan con profundas raíces y una gran actualidad. El Buen Vivir encarna visiones filosóficas de pueblos indígenas, que no son equiparables con las filosofías occidentales; por el contrario, son filosofías vivas sin filósofos profesionales, son prácticas sin teorías, son experiencias comunitarias y memorias colectivas, más que conceptos fríos, son vivencias cotidianas.

Es necesario aclarar que el Buen Vivir no sintetiza ninguna propuesta totalmente elaborada ni indiscutible, no emerge de reflexiones académicas

<sup>5</sup> Una breve aproximación al tema está disponible en D'Alisa, Demaria y Kallis (2015).

ni de propuestas partidarias. Tampoco pretende volverse un mandato global único como sucedió con el concepto de desarrollo a mediados del siglo XX. Si el Buen Vivir proviene de una matriz andino-amazónica milenaria, con otras racionalidades y otros sentipensares,<sup>6</sup> es muy complejo, si no imposible, entenderlo utilizando el instrumentario teórico de la modernidad.

Estas cosmovisiones plantean opciones distintas a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas, armónicamente relacionadas con la naturaleza. Por tanto, el Buen Vivir propone una transformación de alcance civilizatorio al ser biocéntrica en lugar de antropocéntrica; comunitaria, no sólo individualista; sustentada en la pluralidad y la diversidad, no unidimensional, ni monocultural. Para lograrlo, se precisa de un profundo proceso de decolonización<sup>7</sup> intelectual en lo político, lo social, lo económico y lo cultural.

Debe entenderse que al hablar de Buen Vivir (como se dice en Ecuador, o de Vivir Bien, como se acostumbra en Bolivia) se piensa en plural, es decir, imaginamos buenos convivires y no un Buen Vivir único y homogéneo que resulta imposible cristalizar. Estos buenos convivires (o Buen Vivir, así se continuará presentando en el resto del texto, pero pensando siempre en plural) pueden abrir la puerta a caminos que deben ser imaginados, por un lado para ser construidos; pero por el otro ya son una realidad. Ahí radica el gran potencial de estas visiones y experiencias. Todavía más: de acuerdo con Enrique Leff (2010), el imaginario del Buen Vivir no sólo ofrece otras formas de cómo organizar la vida sino diferentes maneras

<sup>6</sup> Uno de los tratadistas más connotados en este tema es el colombiano Arturo Escobar (2014), quien ofrece valiosas reflexiones.

<sup>7</sup> Entre los diferentes autores que han estudiado la colonialidad del poder, resalto los aportes del brillante pensador peruano Aníbal Quijano (2014) sobre esta cuestión y otras más.



para comprender el mundo. Esas dos cuestiones sintetizan su mayor potencial.

Puede decirse en consecuencia que el Buen Vivir es una vivencia eminentemente subversiva de futuro. No sintetiza una simple invitación para retroceder en el tiempo y reencontrarse con un mundo idílico, inexistente por lo demás. No obstante, para ser realmente transformadora, no puede convertirse en una suerte de religión con su catequismo, manuales, ministerios, comisarios políticos. En efecto, existen muchos límites, que emergen cuando se reclaman soluciones nacionales o internacionales desde lo que propone el Buen Vivir; una labor compleja si entendemos que las prácticas conocidas del Buen Vivir se afincan especialmente en el ámbito comunitario. Ese límite no representa un freno que impida reflexionar acerca de cómo se podrían introducir criterios del Buen Vivir en los otros ámbitos estratégicos de acción: los niveles estatal e internacional.

En principio, en los saberes indígenas no existe una idea análoga a la de desarrollo, tampoco la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior y posterior de subdesarrollo y desarrollo; dicotomía por la que deberían transitar las personas y los países para la consecución del bienestar, como ocurre en el mundo occidental. De modo semejante, no existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y la carencia de bienes materiales. Además es importante ver al ser humano como un actor más en la naturaleza, no como su corona.

El Buen Vivir tiene como postulado rector la armonía: la vida en armonía del ser humano consigo mismo, de los individuos viviendo armónicamente en comunidad; esa armonía habría que extrapolarla a pueblos y naciones, y luego, individuos y comunidades deberán armonizar con la

naturaleza. Dicha concepción plantea un incesante y complejo flujo de interacciones y de intercambios. El dar y el recibir, en un interminable proceso de reciprocidades y solidaridades, constituye la base del Buen Vivir. Se asume entonces la postura ética que debe regir la vida de un ser humano: cuidar de sí mismo y de los demás seres vivos. Por tanto, incorpora una relación de armonía con la naturaleza, con sus ritmos, ciclos y movimientos. Dentro de ese mundo de armonías, se encuentra la vida por sobre cualquier otra consideración. Se diría que interesa la reproducción de la vida y no la del capital.

De cualquier manera, en la medida en que los conceptos de Buen Vivir deben ser comprendidos desde diferentes enfoques y visiones, es necesario obviar la homogenización de concepciones en tanto restringen visiones y comprensiones de los otros. Pese a aquello, el núcleo de los debates encierra la perspectiva holística de ver a la vida en comunidad y a la *Pacha Mama* (Madre Tierra) en relación y complementariedad entre los unos y los otros. Ambos elementos, comunidad y naturaleza, establecen las bases para la construcción de las propuestas del Buen Vivir; no obstante, falta algo, el mundo espiritual de las culturas indígenas es esencial en el Buen Vivir, su *Sumak Kawsay*.

Tal cosmovisión, que para ser comprendida requiere de la historia y del presente de los pueblos indígenas, es en esencia parte de un proceso sustentado en el principio de continuidad histórica. El pasado y el futuro se fusionan en un presente de reconstrucción y construcción de dichas alternativas. La comunidad indígena, sin idealizarla, en términos amplios tiene un proyecto colectivo a futuro. Las utopías andinas y amazónicas se plasman de diversas maneras en su discurso (inclusive económicas), proyectos políticos y prácticas sociales y culturales.

Esta aproximación no debería ser excluyente y conformadora de visiones dogmáticas. Ese es el riesgo cuando se quiere no sólo diferenciar sino separar lo que es el Buen Vivir de lo que representaría el *Sumak Kawsay*. Es indispensable complementar y ampliar conceptos y vivencias incorporando otros discursos y propuestas prácticas provenientes de distintas regiones del planeta, espiritualmente emparentadas en la lucha por una transformación civilizatoria. Incluso puede ser enriquecedor establecer un diálogo con alternativas que todavía disputan el sentido histórico en los márgenes de la modernidad. Cada una de las iniciativas debe fundamentarse y tomar en cuenta el contexto correspondiente, con la participación de los múltiples sujetos políticos portadores del cambio.

El mundo indígena es lo que es en la actualidad. Un mundo que ha sido víctima de la conquista y la Colonia, en tanto proceso de dominación, explotación y represión de la larga noche colonial, que se proyecta hasta nuestros días republicanos. La influencia novohispana y capitalista se manifiesta a través de múltiples formas, hecho que cierra la puerta a aproximaciones románticas con respecto a la realidad indígena.

Debemos prestar atención a fin de no manipular el concepto del Buen Vivir, al desvirtuar sus sentidos y sus alcances. Ello sucede en Ecuador y Bolivia, pues no es significativo que esta cosmovisión —Buen Vivir o Vivir Bien, incluyendo su traducción en las lenguas indígenas— se haya incorporado en la Constitución de la República de Ecuador en 2008 y en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009. En la práctica, en estos países —donde se habla incluso de *socialismo del buen vivir*, *socialismo comunitario*, *biosocialismo*— se despliega un neodesarrollismo sustentado en un desbocado extractivismo, con el cual se quieren financiar procesos orientados a la modernización del capitalismo.

De esa forma, no se puede caer en «la trampa» de la propaganda del Buen Vivir de los gobiernos de ambos países, que han terminado por vampirizar dicho concepto para ponerlo al servicio de sus apetencias de concentración de poder y de disciplinar a sus sociedades. Así, el Buen Vivir funciona como dispositivo de poder para modernizar el capitalismo, lo que constituye una verdadera aberración. No debe olvidarse que el Buen Vivir, como alternativa al desarrollo y cuestionador del concepto tradicional del progreso, propone una propuesta civilizatoria que reconfigura un horizonte de salida al capitalismo fuera de las visiones de la modernidad.

### **El Buen Vivir, una utopía realizada en el mundo indígena**

Es necesario insistir que el Buen Vivir, en tanto sumatoria de prácticas vivenciales de resistencia al colonialismo y sus secuelas, nutre un modo de vida en varias comunidades indígenas, en especial en aquellas que no han sido totalmente absorbidas por la modernidad capitalista o que han resuelto mantenerse al margen de ella. Pero aún en las comunidades que «han sucumbido» a la modernidad, hay elementos propios de lo que podríamos entender por Buen Vivir.

Inclusive en otros espacios, no vinculados directamente con el mundo indígena, se construyen opciones de vida comunitarias armoniosas entre sus miembros y la naturaleza. No obstante, en el hipotético caso de que estas comunidades indígenas llegaran a desaparecer, podríamos imaginar otros mundos aprendiendo de lo que fueron sus vivencias y sus valores, acotándolos a otras realidades sociales y culturales.

Un punto de partida para comprender mejor el Buen Vivir podría ser una aproximación «filosófica», si cabe ese término. Desde la lectura de los significados de la *chakana*, la cruz andina o cruz sagrada, se podrían extraer valiosas lecciones para entender el significado de la unidad en la diversidad, la cual mantiene una permanente tensión de reciprocidad, complementariedad, relacionalidad, correspondencia entre los distintos componentes de la vida.<sup>8</sup>

A pesar de que en este artículo no se profundiza sobre las bases conceptuales y filosóficas de las culturas indígenas, sin duda son elementos fundamentales del Buen Vivir y complejos para quienes se consideran hijos de la modernidad. Atawallpa Oviedo Freire, destacado estudioso de la materia, propone no traducir el *Sumak Kawsay* a ningún idioma puesto que se deformaría su espíritu y se perdería su potencial transformador.

Se corre el riesgo además de dar paso a renovados dogmatismos y purismos, no sólo a acciones burocratizadoras desde los gobiernos progresistas. Sin adentrarnos en esta discusión, se rescata la posibilidad de asumir el Buen Vivir como un concepto abierto, reconociendo sus raíces indígenas, desde donde es posible comenzar a construir otros mundos, sin negarse a un amplio y enriquecedor debate con otros saberes y conocimientos.

Lo anterior implica valorar de modo adecuado los saberes considerados ancestrales, a la vez que se asume lo difícil que resulta definir su ancestralidad. Para hacerlo, es preciso establecer un puente de relaciones respetuosas entre saberes y conocimientos. De igual modo, poner las tecnologías al

<sup>8</sup> La lista de textos sobre este asunto es vasta y muy importante. Aquí se sugiere la lectura del trabajo elaborado por la Universidad Intercultural Amawtay Wasi (2004) publicado en tres idiomas: kechwa, español e inglés. La universidad fue cerrada por el gobierno de Rafael Correa porque no se ajustaba a los criterios establecidos para la educación superior en función de su proyecto neodesarrollista, modernizador del capitalismo.

servicio de la vida y no de la acumulación del capital. Existen posibilidades que impiden que las tecnologías se vuelvan presas de los designios de la acumulación del capital. Vale la pena recordar que el sistema operativo de *software* libre más extendido y conocido es el Ubuntu, su lógica funciona de la siguiente forma: una vez que alguien hace uso de su creación la cede libremente a quien desee mejorarla, así la primera persona creadora podrá beneficiarse aún más en el futuro.

El prerrequisito ineludible consiste en disponer de sistemas para desarrollar y apropiarse de los avances de la ciencia y la tecnología, que se nutran de manera activa y respetuosa de los saberes y conocimientos ancestrales. Deben recuperarse las prácticas que han perdurado hasta ahora o que pueden ser aprehendidas conociendo su historia. Tales casos son especialmente relevantes si se considera que muchas de esas experiencias han sobrevivido centurias de colonización y marginación. En paralelo, se recomienda aprender también de aquellas historias trágicas o fracasadas de culturas desaparecidas por diversas razones (errores, agresiones a la naturaleza, desigualdad, violencia), así como de los procesos abiertos todavía, de manera que se puedan obtener elementos que permitan construir soluciones innovadoras para los actuales desafíos sociales y ecológicos. Los conocimientos ancestrales nos brindan innumerables lecciones y muchos de ellos son aprovechados y patentados por las empresas transnacionales, especialmente los productos agrícolas medicinales andinos o amazónicos (para producir cosméticos).

En sí, es prioritario reducir las diversas formas de dependencia existentes (en tecnología, patrones de consumo, métodos de administración, sistemas de educación de valores, normas, expectativas, etcétera) a fin de enfrentar los graves problemas acumulados desde la Colonia hasta las

actuales repúblicas. Es indispensable una transformación de la modalidad de acumulación primario-exportadora. Para lograrlo deben desnudarse las condiciones intrínsecas en ese tipo de economías dependientes, antes de diseñar una estrategia que permita aprovechar de manera inteligente los recursos naturales, como parte de una adecuada planificación, y arribar a un esquema posextractivista.

Desde el ámbito político, en concreto de la toma de decisiones, es interesante reconocer que en las comunidades y en los *ayllus*<sup>9</sup> en numerosos sitios de las regiones andina y amazónica, el Buen Vivir muestra un estilo y una forma de gobierno diferentes. Asimismo, plantea la construcción de una sociedad fundamentada en la horizontalidad, lo que demanda democracia directa, acción comunitaria y autogestión. No hay espacios para nuevas formas de imposición vertical y menos aún liderazgos individuales e iluminados. A través de discusiones amplias y participativas se avanza hacia consensos, que luego son sostenidos por la comunidad. Nuestra lógica de democracia tiene mucho que aprender de tales experiencias.

Un punto esencial, que será detallado con posterioridad, es que la solución no se halla en el Estado como lo conocemos (menos aún en el mercado). Es imprescindible pensar en otro tipo de Estado —quizá un Estado plurinacional, como proponen los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador—,<sup>10</sup> que pueda contribuir a la construcción de una sociedad no jerarquizada ni autoritaria siempre que sea controlado desde abajo, desde lo comunitario. ¿Cómo recuperar la política en tanto espacio vivo de la sociedad?

<sup>9</sup> Se entiende como *ayllu* al conjunto de familias emparentadas por rasgos de consanguinidad y afinidad.

<sup>10</sup> Tampoco se ha avanzado significativamente en esta cuestión en Bolivia y mucho menos en Ecuador.

Respecto a lo social y lo económico, las lecciones son múltiples. En principio, el trabajo es clave en el Buen Vivir. Este último se entiende como una institución grupal de construcción de sociedad y de ayuda recíproca en el ámbito comunitario. Por tanto, el trabajo está destinado hacia el bien común de la población y no para la acumulación individual; se espera que el resultado final sea positivo para todos, como plantea ingenuamente el liberalismo económico. En el Buen Vivir se trabaja con la intención de satisfacer las necesidades e intereses colectivos de la comunidad; en las prácticas —no sólo económicas— los cimientos que se destacan son reciprocidad, solidaridad, correspondencia y relacionalidad, propios de los saberes andino y amazónico.

Sin pretender agotar el tema y sin intentar insinuar que tales formas productivas deben ser aplicables en cualquier tipo de situación económica, se exponen ciertas formas de relaciones económicas propias de las comunidades indígenas:

*Minka (minga)*. Institución de ayuda recíproca en el ámbito comunitario. Asegura el trabajo destinado para el bien común de la población. Se realiza con la finalidad de satisfacer necesidades e intereses colectivos, por ejemplo en la construcción y el mantenimiento de un canal de riego o de un camino. Se trata entonces de un mecanismo laboral colectivo muy potente. Es interesante constatar que la *minka* o *minga* ha influenciado a otros grupos humanos, fuera del mundo indígena, en especial en ámbitos populares.

*Ranti-ranti (randi-randi)*. A diferencia del trueque puntual y único de algunas economías mestizas, el intercambio forma parte de una cadena que desata una serie interminable de transferencias de valores, productos y jornadas de trabajo. Se sustenta en el principio de dar y recibir sin



determinar un rango de tiempo, acción y espacio, vinculado con valores concretos de la comunidad con referencia a la ética, la cultura y el contenido histórico. También se encuentra en otros espacios sociales, donde inclusive se le conoce como «el presta manos».

*Uyanza.* Es un momento para llamar a la convivencia y unidad de las comunidades, así como una ocasión para agradecer a la *Pacha Mama* por su capacidad de regeneración, es decir, por los productos que brinda a los seres humanos. Adicionalmente, es una institución de ayuda social y reconocimiento a las familias que dieron su fuerza laboral en préstamo.

*Uniguilla.* Actividad destinada al intercambio para complementar lo alimentario, lo utilitario; permite mejorar la dieta con productos de otras zonas, sobre todo a partir de diferentes pisos o nichos ecológicos.

*Waki.* Otorgación de tierras cultivables al partir a otra comunidad o familia que trabaja en el terreno. Involucra la repartición de los productos cultivados entre ambas comunidades o familias. Esta actividad también se efectúa en el cuidado y crianza de animales.

*Makikuna.* Apoyo moral que involucra a la comunidad, familia ampliada, amigos, vecinos, en el momento que más requiere una familia; obedece a situaciones imprevistas y a emergencias.

Estas formas de organización económica han permitido a muchas comunidades indígenas enfrentar el olvido y la exclusión del sistema colonial y republicano. Además, han ayudado a las comunidades a sostener su producción en condiciones muy adversas, al estimular la creatividad y fomentar un ahorro atado a las demandas sociales. Son igualmente potentes articuladores de rituales culturales y ceremoniales de convocatoria y cohesión de las comunidades, así como espacios de intercambio de normas socioculturales.

Es obvio que este tipo de formas de organizar la producción y el consumo generan complicaciones cuando se las concibe en espacios más amplios, no comunitarios. Pretender integrarlas en la episteme de la microeconomía o de la macroeconomía convencionales, aparece como algo irrealizable. Quizá se podría reflexionar sobre el potencial que existe en estas prácticas para enriquecer el funcionamiento productivo de una economía, pensándolas desde su lógica cultural. Sin embargo, tales opciones podrían conducir simplemente a adecuar el Buen Vivir a las demandas empresariales dominantes de la modernidad, no a superarla, hecho que por cierto desvirtuaría el Buen Vivir. El reto es imaginar y luego construir economías pensadas desde la reciprocidad, la solidaridad, la correspondencia, pero sobre todo desde las armonías.

Otro punto fundamental radica en el reconocimiento de que el Buen Vivir no puede circunscribirse al mundo rural. Es cierto que las propuestas básicas, rápidamente descritas, provienen en especial de esos ámbitos. Los actuales espacios urbanos, signados por un ritmo frenético e individualizante, parecieran relativamente lejanos a una vida solidaria y respetuosa del ambiente. Este es uno de los más grandes y complejos desafíos: pensar el Buen Vivir para y desde las ciudades. Diversas son las opciones de asumir el reto, por ejemplo en América Latina, gran parte de los inmigrantes a las urbes aún mantienen lazos estrechos con sus comunidades de origen. En Bolivia se han formado grupos cuya meta es construir/reconstruir formas de Vivir Bien en El Alto.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Véase las memorias del Encuentro de Movimientos y organizaciones urbanas «Vivir Bien/ Buen Vivir desde contextos urbanos», El Alto, La Paz (Bolivia), del 28 de abril al 5 de mayo de 2013 (Unceta, 2014).

En otras partes del mundo existen prácticas y propuestas múltiples e interesantes. Destacan aquellas que se conocen como «comunidades de transición» (*transitions towns*), las cuales pretenden dotar de control a las mismas comunidades para soportar el desafío del cambio climático y de la construcción de una economía pospetrolera. Este movimiento se encuentra activo en varios países del mundo.<sup>12</sup>

### Buen Vivir, base para otra economía

Con el objeto de resaltar ciertas lecciones de la economía del Buen Vivir es necesario conocer las limitaciones de la economía convencional, de acuerdo con los elementos fundacionales de la cosmovisión indígena. En concreto lo que podríamos entender como justicia social y justicia ecológica, íntimamente interrelacionadas, pues no hay la una sin la otra y viceversa.

Si se plantea superar la explotación de la naturaleza en función de la acumulación del capital, con mayor razón habrá que dejar atrás la explotación del ser humano. Esto implica poner en entredicho muchas «verdades», en principio la que sostiene que el crecimiento económico es indispensable para resolver los problemas de la humanidad.

#### *El crecimiento económico permanente no va más*

En un mundo finito no hay espacio para un crecimiento económico permanente. Seguir por esa senda nos conduciría a una situación cada vez más

<sup>12</sup> Los orígenes de la propia *Energiewende* pueden ser incorporados en este esfuerzo de construcción de otro mundo desde las comunidades, véase Tadzio Müller (2015).

insostenible en términos ambientales y más explosiva en términos sociales. Superar tal crecimiento económico, en específico en el Norte global, deberá ligarse al posextractivismo en el Sur global.<sup>13</sup> Se ha comprobado cómo el crecimiento económico, provocado por la voracidad del capital, que acumula produciendo y especulando, se genera sobre bases de crecientes desigualdades. Es evidente que la inequidad social, tan propia del capitalismo, en tanto civilización de la desigualdad, es una cuestión que se registra a escala global e inclusive de manera creciente en las economías consideradas como exitosas, donde aumentan cada vez más los grados de frustración e infelicidad.

Basta observar algunas cifras de la inequitativa distribución de la riqueza en el mundo, pues apenas 1 por ciento de la población posee más riqueza que el resto (99 por ciento), según datos de Oxfam (2016); además, en 2015 sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3 mil 600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). Sin embargo, la riqueza en manos de las 62 personas más acaudaladas del mundo ha incrementado 44 por ciento únicamente en cinco años y aquella de la mitad más pobre cayó en más de un billón de dólares, un desplome de 41 por ciento. Revisar las cifras de la inequidad en Alemania, uno de los países considerados como modelo de desarrollo en el mundo, lo constata: en 2008, 10 por ciento más rico de la población poseía 53 por ciento de los activos (en 1998, 48 por ciento), mientras que la mitad era propietaria de 1 por ciento de los activos (en 1998, 3 por ciento). Como se comprueba, esta situación no sólo no ha mejorado, sino que podría haber empeorado (*Der Spiegel*, 2014).

<sup>13</sup> Gudynas (2015) ofrece un estudio recomendable sobre las actividades extractivas, asimismo es posible citar los aportes de Schuldt (2005) concernientes al tema. Igualmente se recomienda el libro de Acosta (2009).

Es importante dejar claro que cuando se plantea una convergencia entre las críticas del decrecimiento y el posextractivismo, no se trata de que las sociedades de los países empobrecidos mantengan inalteradas sus deplorables condiciones de vida para que sus elites y las sociedades de los países ricos continúen con sus insostenibles niveles de consumo y despilfarro. Conviene señalar lo que tienen en común ambas perspectivas: *a)* Una fuerte crítica al capitalismo, lo que conlleva una mercantilización cada vez más marcada de las diversas constelaciones sociales y de los elementos de la naturaleza. *b)* Las visiones y las prácticas de progreso, desarrollo y crecimiento económico, profundamente enraizadas, son el problema social de fondo. Conceptualmente, las dos visiones se complementan: el decrecimiento configura un concepto «obús» en tanto destructor, no constructor (Unceta, 2014); mientras que el Buen Vivir es constructor en esencia.

El vínculo de esos procesos, el decrecimiento y el posextractivismo, en un contexto global es fácil de prever; por ejemplo, si en el Norte se detiene el crecimiento de las economías, su demanda de materias primas tendrá que disminuir. Entonces, los países del Sur harían mal si continúan sosteniendo el financiamiento de sus economías en la exportación de dichas materias primas. Por esta simple razón y muchas más,<sup>14</sup> es indispensable abordar con responsabilidad el tema del crecimiento en los países empobrecidos. En síntesis: la tarea implica una deconstrucción y reconstrucción de la economía, para que no se vuelva «invivable» la existencia del ser humano en el planeta, sea por razones ambientales o por la creciente violencia social.

<sup>14</sup> Junto con Ulrich Brand, profesor de la Universidad de Viena, preparo una reflexión sobre decrecimiento y posextractivismo como opciones que nos ayuden a encontrar salidas del capitalismo.

Si la economía debe subordinarse a los mandatos de la Tierra, de igual forma debe someterse a las demandas de la sociedad, que es parte de la naturaleza. Este reto precisa una racionalidad socioambiental capaz de deconstruir la actual lógica de producción y consumo. Es forzoso desengancharse de los engranajes y mecanismos perversos del mercado mundial, en particular de sus lógicas especulativas. Al respecto, aunque sorprenda si se alude al Buen Vivir y a otra economía, cabe la recomendación de John Maynard Keynes (1933):

Yo simpatizo, por lo tanto, con aquellos quienes minimizarían, antes que con quienes maximizarían, el enredo económico entre naciones. Ideas, conocimiento, ciencia, hospitalidad, viajes, esas son las cosas que por su naturaleza deberían ser internacionales. Pero dejen que los bienes sean producidos localmente siempre y cuando sea razonable y convenientemente posible, y, sobre todo, dejemos que las finanzas sean primordialmente nacionales.

Como parte de una «gran transformación», en los términos concebidos por Karl Polanyi (1944), se requiere de una visión que supere —ya se asentó— la religión dominante del crecimiento económico y de la acumulación incesante de bienes materiales establecida desde hace mucho tiempo —alrededor de quinientos años— nutriendo las bases de la economía capitalista. Salir de la sociedad del crecimiento es un punto crucial.<sup>15</sup> El decrecimiento, en definitiva, debe ir más allá de la reducción física

<sup>15</sup> Cada vez son más los economistas destacados como Nicholas Georgescu-Roegen, Kenneth Boulding, Herman Daly, Serge Latouche, Roefie Hueting, Enrique Leff, Manfred Max-Neef, Joan Martínez Alier, Tim Jackson o Nico Paech, entre otros, que han demostrado no sólo las limitaciones del crecimiento económico, sino la imperiosa necesidad de impulsar el decrecimiento. Incluso Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, quien no discute el mercado ni el capitalismo, cuestionó el crecimiento económico visto como sinónimo de desarrollo.

del metabolismo económico. Debe abandonarse la búsqueda permanente de ganancias obtenidas explotando a los seres humanos y a la naturaleza y sobre todo imaginar otras opciones de vida fuera de los límites utilitaristas y antropocentristas de la modernidad. Esta es una postura biocéntrica basada en una perspectiva ética alternativa, al aceptar valores intrínsecos en el entorno. Todos los seres, aunque no sean idénticos, tienen un valor ontológico, aun cuando no sean de utilidad para los humanos.

No hay duda de que las valoraciones de múltiples criterios (incluso el diseño de cuentas patrimoniales alejadas de las visiones de capital natural, por ejemplo) alimentan el debate acerca de calidad de vida y tópicos ambientales, pero no superan las raíces depredadoras y concentradoras subyacentes en las ideas del progreso. Por tanto, aquí se instala una cuestión mayor: ¿cómo construir una economía que no esté atada al valor de cambio y tampoco al valor de uso, es decir, una economía que no se nutra del utilitarismo?

Pese a lo anterior, no es posible excluir el uso de valores económicos como un tipo de valoración humana, que en un momento determinado sean de utilidad en específico para diseñar y concretar políticas dentro de los procesos de transición del antropocentrismo al biocentrismo. Es palpable que no toda valoración económica representa un precio: a modo de ejemplo, si el agua es un derecho humano fundamental y se prohíbe su privatización, como manda la Constitución ecuatoriana de 2008 (disposición que no cumple el gobierno de Rafael Correa), significa que este líquido vital debe ser gratuito para cualquier uso. Es necesaria una valoración que no surja del mercado, sino que se oriente por otras reflexiones; la valoración del agua para un hospital no puede ser similar que la demanda del regadío para un campo de golf.

Se requiere, entonces, una visión que al superar el fetiche del crecimiento económico, propicie de modo simultáneo la desmercantilización de la naturaleza y de los bienes comunes, la introducción de criterios bio-céntricos y comunitarios para la fijación de las ineludibles valoraciones de bienes y servicios, la descentralización y la desconcentración de los aparatos productivos, el cambio profundo de los patrones de consumo y en particular la redistribución de la riqueza y del poder. Estas son algunas de las bases dirigidas a una estrategia de construcción colectiva de otra economía, indispensable para otra civilización. Esa nueva economía, que no se sustentará en el productivismo, ni en el consumismo, demanda un posicionamiento distinto frente a los mercados, el Estado y las comunidades. El reto está planteado.

*El mercado como sirviente, no como amo*

Uno de los mayores fetiches a superar es el mercado. Frente a él muchas personas bajan la cabeza: el mercado habla, el mercado reacciona, el mercado protesta, el mercado siente. Igual de grave es sujetar el Estado al mercado y todavía más la sociedad al mercado. Ello subordina la vida a las relaciones mercantiles y al individualismo ególatra. Cabe mencionar que esta crítica al mercado no significa que el Estado sea la solución, como se demostrará más adelante.

Se tiene la convicción de que el mercado, como mecanismo de funcionamiento de «la mano invisible» de Adam Smith, regularía eficientemente las mercancías a producirse; además, el mercado conduce a racionalizar el consumo y se asignan factores de la producción. La esencia de su economía es que en él todo se convierte en mercancías con un precio y que su oferta es



sensible a los cambios que se experimenten. Así, es el mercado el que decidiría la cantidad de bienes que manufacturados, su demanda incentivaría a los productores a obtener más beneficios e incrementarían la producción. Las interrelaciones de consumidores y productores determinarían, casi automáticamente, la cantidad de bienes elaborados.

En resumen, el funcionamiento económico de la sociedad descansaría en las leyes del mercado y en la interacción del interés individual y la competencia. Esa realidad obligaría al productor a ser eficiente a fin de mantener sus costos bajos y permanecer en condiciones competitivas. Con la intención de promover el bienestar, de conformidad con esta ideología, los medios más óptimos son el estímulo del propio interés y el fomento de la competencia. La matriz de esta lógica dominante es aquella que provocaría el bien común a partir de la acción del individuo en libertad de coacciones estatales o comunitarias.

Se asume la existencia de un ser humano unidimensional, superrealista, muy bien informado.<sup>16</sup> Ese individuo en libertad (valor fundamental), en un proceso de autoformación de soberanías privadas autosuficientes, actuando de forma egoísta, lograría el mejor estado social posible en un ambiente de competencia garantizado por el funcionamiento óptimo del mercado, de acuerdo con Friedrich von Hayek, el maestro más destacado de la escuela austriaca de economía, mentor del neoliberalismo o ultraliberalismo. Lo anterior será posible una vez que se asegure y garantice, a través del Estado, la propiedad privada sobre los medios de producción (siempre será el resultado de un esfuerzo colectivo).

La economía, como si estuviera sustentada en un orden espontáneo, al ser asumida casi como una técnica, pareciera dominada por las matemáticas

<sup>16</sup> Para un análisis más profundo sobre esta materia, véase Acosta (2015).

y por su lenguaje; hecho que no deja espacio para lo político, lo social, lo cultural. Un tratamiento de los problemas económicos con criterios interdisciplinarios invalidaría infinidad de estudios e investigaciones que no se rigen por las normas de la ortodoxia económica.

En este paradigma técnico-económico, muchas veces no se cuestiona a profundidad la distribución de la riqueza y del ingreso existente, pues se consideran casi como un dato. El paradigma de mercado proyectado universalmente se sustenta en la acumulación sin límites, exacerbada por valores desbocados de productivismo, consumismo e individualismo, tan propios del neoliberalismo. Por esa razón, más allá de una economía sobredeterminada por las relaciones mercantiles, en el Buen Vivir se promueve otro tipo de relación dinámica y constructiva entre los miembros de una comunidad y entre las comunidades vecinas, en particular. Es la economía comunitaria el motor que asegura la producción para satisfacer las necesidades de la sociedad.<sup>17</sup>

Desde el ideal del Buen Vivir no se propugna una sociedad de mercado, es decir, mercantilizada. Menos aún se promueve una economía controlada por monopolistas y especuladores, tampoco una sociedad estatizada. Se requiere una economía con mercados en plural, al servicio de la sociedad. Desde la lógica del Buen Vivir se tendría que recuperar a los mercados, asumiendo su perspectiva heterogénea y plural, subordinados a la sociedad. Fernand Braudel (1985), gran historiador francés de los *Annales*, reconoció oportunamente que el capitalismo no es un sinónimo de economía de mercado. En contraposición, el capitalismo puede ser incluso el «antimercado», mientras los empresarios —con diversos grados de

<sup>17</sup> Para ahondar en la discusión sobre las necesidades humanas se recomiendan las valiosas reflexiones de Max-Neef, Manfred, Elizalde y Hopenyhayn (1993).

prácticas monopolistas— no se comporten como el empresario tipo-ideal de la teoría económica convencional.

En opinión de Braudel, el capitalismo actuó como el visitante furtivo que ingresa por la noche y se roba algo; en este caso entró en la economía mediterránea y se apropió de sus mercados. En el mundo indígena andino y amazónico, mucho antes de la llegada de los conquistadores, los mercados estaban presentes (lo siguen haciendo aunque no siempre con las lógicas de comercio capitalistas) como construcción social con prácticas de solidaridad, reciprocidad y proporcionalidad (también incorporadas por Karl Polanyi en sus reflexiones), muy alejadas de lo que después sería la imposición del capitalismo metropolitano.

El mercado en tanto orden espontáneo aparece como una categoría mítica, inexistente, que exagera los conflictos de intereses en el seno de la sociedad, al fomentar la desigualdad para mantener los incentivos. Cabe resaltar que la pretendida libertad del mercado no fue la base para el éxito de los países ricos.<sup>18</sup> En tanto estructura de dominación, el mercado responde y sirve a los intereses concretos y a las aspiraciones de los actores sociales vinculados al poder nacional e internacional. Asimismo, se ha transformado en el espacio donde se desenvuelve el poder dominador de las construcciones humanas, uno de sus mayores ídolos. De ese modo, sin negar la utilidad que pueden tener los mercados, debe desmontarse su real poder simbólico y conceptual. Lo anterior, se insiste, no promueve una visión estatista a ultranza de la economía.

Entonces, el mercado no es un producto de generación espontánea como afirma la teología liberal, es una construcción social, que responde a

<sup>18</sup> Bastaría revisar los textos de List (1841), Bairoch (1995) o Chang (2010).

las demandas concretas de cada época histórica. ¿Cuál debería ser la posición de esta otra economía frente al mercado mundial? Negar la necesidad de asumir dicho reto sería una torpeza y una imposibilidad, pero tenerlo como referencia de todos los esfuerzos económicos sería irresponsable. Es esencial una concepción estratégica para participar en la economía-mundo, maximizando los probables beneficios, al tiempo que se minimizan los impactos nocivos que son muchos.

La tarea es establecer relaciones con economías relevantes, en específico con las economías vecinas; eso demanda otra forma de integración, más autónoma, menos volcada al mercado mundial. La complementariedad del comercio con economías de nivel similar debe producir beneficios mutuos. De manera semejante, habría que comerciar con los mismos países enriquecidos, pero no bajo la lógica de igualdad de condiciones como plantean los tratados de libre comercio. En la medida de lo posible debe buscarse una sostenida diversificación de las exportaciones, con la intención de no depender de pocos mercados y menos aún de uno solo. El comercio debe orientarse y regularse a partir de la lógica social y ambiental, no desde la lógica de acumulación del capital, una labor por demás compleja.

Paralelamente, en sintonía con Karl Polanyi, es conveniente organizar y controlar a los mercados desde el Estado y la sociedad, pero no interpretarlos como mecanismos de dominación, puesto que «el mercado es un buen sirviente, pero un pésimo amo» (Polanyi, 1944). En consecuencia, el mercado habrá de ser civilizado y el Estado socializado; en ambos ámbitos implica una creciente participación de la sociedad desde lo comunitario.

*El complejo desafío de la construcción  
de otro tipo de Estado*

A lo largo de la historia han sido permanentes las pugnas políticas para controlar e incluso construir el Estado en función de determinados intereses. Gustavo Esteva (2014) describe con precisión la realidad que se vive en el mundo, no sólo en América Latina: «El Estado nación, desde la más feroz de las dictaduras hasta la más tierna y pura de las democracias, ha sido y es una estructura para dominar y controlar a la población para ponerla al servicio del capital, mediante el uso de su monopolio legal de la violencia».

En algunas ocasiones la sociedad se organizó alrededor del Estado. En otras fue un factor para estructurar la sociedad. En efecto: el Estado significa o sintetiza un espacio de dominación, es decir, un espacio de expresión del poder político. De ahí que sus crisis, en un permanente proceso de disputas múltiples y como parte de las crisis orgánicas del capitalismo, hayan sido recurrentes.

La ambigüedad fundacional de la nación y sus modelos de Estado y sociedad en América Latina, sustentados en la colonialidad del poder, resultaron excluyentes y a su vez limitantes para el desarrollo de las capacidades culturales, sociales y productivas. Los Estados nación subalternos (Prada, 2010) se explicitan en la lógica del sistema-mundo, con relación a los Estados conformados y existentes dentro de la lógica de acumulación del capitalismo.

En América Latina se experimenta una crisis profunda del Estado nación, muchas veces valorada como una entelequia más que como una realidad práctica, en la medida que está atado a las condicionalidades externas.

Una situación comprensible desde varios horizontes, en particular desde la esencia del Estado colonial sobre el cual se fundó el Estado oligárquico, que representa la base del actual Estado liberal. En esta región, el Estado no ha conseguido desligarse y superar sus raíces coloniales, ni lo conseguirá desde su interior...

A partir de esa realidad con facetas múltiples deben analizarse los procesos emancipadores en marcha, movidos por la imperiosa exigencia de superar los profundos resabios coloniales y oligárquicos. No se trata de modernizar el Estado para ajustarlo a las demandas del capitalismo contemporáneo. En el entendido de que el Estado es necesario, el objetivo es construir un tipo distinto, un Estado que asuma, desde la igualdad y la libertad, las múltiples diversidades existentes, normalmente marginadas o subyugadas. En este punto destaca la opción del Estado plurinacional.<sup>19</sup>

Es un hecho que el Estado moderno y liberal, heredero de estructuras y prácticas coloniales, sobre las que se instrumentó un esquema de dominación oligárquico, una y otra vez ha tratado de purificar la sociedad. Ha intentado negar e incluso borrar las diversidades; ha ignorado o reprimido la existencia de culturas y lenguas de pueblos y nacionalidades presentes desde antes de la conquista y la colonización de América (que todavía no concluye).

En ese sentido, la plurinacionalidad, valorada como una nueva concepción de organización de la sociedad, rescata la diversidad de visiones étnicas y culturales para repensar íntegramente el Estado. Cuentan los derechos colectivos y no sólo los derechos individuales. Asimismo, una nueva forma de relacionarse con la naturaleza, que desde los Derechos de la Naturaleza

<sup>19</sup> Si se desea profundizar en esta discusión, se recomienda leer los textos sobre el Estado plurinacional de Boaventura de Sousa Santos (2010).

(Acosta, 2011) abriría la puerta a una ciudadanía ambiental o ecológica, si es que aún es posible sostener ese invaluable concepto para la modernidad.<sup>20</sup> En sociedades cargadas de racismo y con problemas históricos de antidemocracia, la construcción de un Estado plurinacional se convertiría además de un reto en una necesidad. Es imperante brindar respuestas a temas clave como el racismo y las distintas formas de pertenencia a un territorio.

Plurinacionalidad e interculturalidad nos remiten a una noción de Estado conformado por naciones unidas a través de sus identidades culturales vigorosas, con un pasado histórico y en especial con una voluntad de integración que supere la marginación explotadora de pueblos y nacionalidades. Aceptar esa matriz originaria, aparte de enriquecer culturalmente a esas sociedades, permitirá un comienzo que haga factible superar prácticas y percepciones racistas.

De lo anterior deriva la necesidad de recuperar las prácticas de las comunidades indígenas, considerándolas como son sin llegar a idealizarlas. No se trata de ocultar al actual Estado, como resulta cuando se quiere dar paso a una simple sumatoria de ideas indigenistas a las recientes estructuras estatales. Tampoco se pretende una yuxtaposición de propuestas y visiones indígenas y no indígenas. El Estado plurinacional no puede ser un Estado híbrido. Tiene que ser otro en términos de otra sociedad y otra

<sup>20</sup> Más allá de la ciudadanía individual/liberal, desde la lógica de los derechos colectivos, se abre la puerta a ciudadanía colectivas, a ciudadanía comunitarias. De igual manera, los Derechos de la Naturaleza necesitan y a la vez originan otro tipo de definición de ciudadanía, construida en lo individual, lo social colectivo y también lo ambiental. Ese tipo de ciudadanía es plural, ya que depende de las historias sociales y de los ambientes. En adición, este planteamiento de otra ciudadanía acoge criterios de justicia ecológica que superan la visión tradicional de justicia. Para lograrlo debe consolidarse y ampliarse la vigencia del pluralismo jurídico, así como la práctica de la gestión pública con criterios plurinacionales e interculturales que aseguren una mayor y efectiva participación ciudadana y comunitaria.

propuesta de vida, como la que propone el Buen Vivir. De ello se desprende que la plurinacionalidad implica también otro proyecto de vida. Bajo esa perspectiva, el planteamiento de un nuevo Estado debe incorporar elementos clave, como el Buen Vivir y los Derechos de la Naturaleza, con la finalidad de consolidar y ampliar los derechos, en concreto las acciones comunitarias y autonómicas.

Esto exige dar paso a esquemas de redistribución del poder, así como de construcción de equidades en plural, pues no sólo entra en juego la lucha de clases, es decir, el enfrentamiento capital-trabajo. Entra en juego la superación efectiva del concepto de raza en tanto elemento configurador de tales sociedades, donde el racismo es una de sus manifestaciones más crudas. En sí, es menester desarticular las estructuras patriarcales, para conseguirlo es preciso eliminar aproximaciones reduccionistas y antropocéntricas.

Con fundamento en lo mencionado, debemos aceptar que el desafío de construir otro Estado es en extremo complejo, más no imposible. Sus fracasos se dilucidan por las posiciones dominantes de los grupos privilegiados y por las alternativas pensadas y desarrolladas desde las fuentes ontológicas del eurocentrismo. Enfrentarlo requiere, en principio, claridad acerca de los horizontes de otro Estado, en este caso plurinacional, que ha sintetizado Raúl Prada Alcoreza (2010):

El paso del Estado nación al Estado plurinacional, comunitario y autonómico es todo un desafío. Se trata de dejar la modernidad, la historia de la soberanía en la modernidad, la historia del Estado en la modernidad, la historia de una relación entre Estado y sociedad, una historia que define la separación entre gobernantes y gobernados, entre sociedad política y sociedad civil, en



un contexto matricial donde se demarcó la relación entre dominantes y dominados, a partir de mecanismos de dominación y diagramas de poder que atraviesan los cuerpos y los territorios, incidiendo en las conductas y comportamientos, en la administración de la tierra y los territorios, en la explotación de la fuerza de trabajo. Dejamos atrás una historia de colonización y dominaciones polimorfos desplegadas en el mundo, donde la geopolítica de la economía-mundo y del sistema-mundo capitalista divide el planeta entre centro y periferia, racializando la explotación de la fuerza de trabajo y controlando las reservas y recursos naturales, estableciendo una división del trabajo planetaria, convirtiendo a los países periféricos en exportadores de materias primas y reservas de mano de obra barata, transfiriéndoles más tarde, a algunos de estos países que ingresan tardíamente a la Revolución industrial, tecnología obsoleta, desplazando la industria pesada, considerada de alta y masiva inversión de capital, pero con bajos rendimientos a mediano y largo plazo, prefiriendo optar por eso por la circulación y la inversión del capital financiero, que rinde grandes beneficios a corto plazo. Dejamos atrás entonces la ilusión que provocaron los Estado nación subalternos, una vez concluidas las guerras de independencia y las luchas de liberación nacional, la ilusión de nuestra independencia e igualdad en el concierto de las naciones, en el marco jerárquico de las Naciones Unidas.

Surge una interrogante: ¿servirán estas reflexiones para la configuración y conformación de otros Estados también con criterios plurinacionales e interculturales, en otras regiones del planeta? Lo que sí parece indiscutible es la necesidad de construir otro tipo de Estado, hecho que quizá nos conducirá a su reinención o aun a su desaparición, al menos tal como lo conocemos en la actualidad.

## Sintética reflexión para repensar el futuro

La tarea implica dar paso a transiciones a partir de miles y diversas prácticas alternativas, sobre todo no capitalistas, muchas de ellas existentes ahora en el planeta. Es cierto que existen opciones orientadas por horizontes utópicos que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza. En ese contexto se sintoniza estrechamente el Buen Vivir con el sentir profundo del decrecimiento.<sup>21</sup>

A fin de propiciar esa gran transformación se cuenta con prácticas concretas, no con simples teorías. Inclusive existen diversas opciones planteadas a escala global. La propuesta de dejar el crudo en el subsuelo en la Amazonía ecuatoriana, la Iniciativa Yasuní-ITT, fue y sigue siendo un notable ejemplo de acción global, surgida desde la sociedad civil de un pequeño país (Acosta, 2014).

En definitiva, se trata de cuestionar el fallido intento de impulsar —como mandato global y camino unilineal— el progreso en su deriva productivista y el desarrollo como dirección única, en específico en su visión mecanicista de crecimiento económico. Tal acto es crucial, sin embargo no basta con reeditar los ejemplos supuestamente exitosos de los países desarrollados, puesto que no es viable; en realidad no son exitosos.

El aporte del Buen Vivir, en un contexto amplio, nacional e internacional, radica en las posibilidades de diálogo que abre. Su contribución podría estar en la construcción colectiva de puentes entre los conocimientos ancestrales y los modernos. Para lograrlo, nada mejor que un debate franco y respetuoso, un debate que recién comienza a desplegarse. Interesa superar

<sup>21</sup> Para encontrar puntos en común véase el interesante aporte del libro coordinado por D'Alisa, Demaria y Kallis (2015).

las distancias existentes, obvias si consideramos que la modernidad y el capitalismo sintetizan la sumatoria de civilizaciones cimentadas en la dominación concerniente a seres humanos y naturaleza.

De forma paralela, será necesario establecer una relación respetuosa y constructiva entre quienes se atrincheran en la defensa de lo que se considera el Buen Vivir ancestral, el auténtico, y quienes pretenden transformarlo en un concepto abierto, que emerge desde aquellas culturas milenarias de los pueblos indígenas. En una orilla del camino aparece un concepto, en pleno proceso de reconstrucción, extraído del saber ancestral, en ciertos casos mirando demasiado al pasado. En la otra orilla del (mismo) camino, ese concepto, también en reconstrucción e incluso construcción, es asumido mirando al futuro. Tal vez el potencial radica en que los del pasado miren algo más al futuro (y al presente) y los del futuro aporten una visión menos beata del pasado.

Las propuestas del Buen Vivir indígena andino-amazónico no son las únicas, existen muchas otras. La demanda histórica consiste en conjuntar las múltiples propuestas de vida comunitaria, como son las de los zapatistas o de los kurdos, así como a una multiplicidad de luchas feministas, campesinas, ecologistas,<sup>22</sup> entre otras. Aquí se constatan múltiples puntos de encuentro con las acciones del movimiento «decrecentista» en ciernes.

La tarea no es fácil, superar las visiones dominantes y construir nuevas opciones de vida tomará tiempo. Habrá que hacerlo sobre la marcha, reaprendiendo y aprendiendo a aprender simultáneamente. Ello exige una gran dosis de constancia, voluntad y humildad. El Buen Vivir debe comprenderse como una categoría en permanente construcción y reproducción. No es un

<sup>22</sup> Sobre estos movimientos se puede consultar a Acosta y Machado (2012).

concepto estático y menos aún retrógrado, constituye una categoría central de lo que podría entenderse como la filosofía de vida de muchas sociedades indígenas que no se insertan (plenamente) dentro de la modernidad. Desde esa perspectiva se proyecta como una propuesta con potencial incluso global, aunque históricamente haya sido marginada.

Para concluir, recordemos que el Buen Vivir comprende a la comunidad como la conjunción armónica de los vivos, los antepasados y las futuras generaciones. A partir de dicha armonía, vinculada con la Madre Tierra, se asegura la preservación de la vida. Así, el concepto de vida se amplía al medio ambiente y a nuestros nietos. Los seres humanos, en tanto naturaleza, no somos individuos aislados, formamos parte de una comunidad, somos comunidad social y natural. Estas comunidades, pueblos, naciones y países deberían relacionarse asimismo de forma armónica entre sí y con la naturaleza. Ese doble reencuentro con la naturaleza y con la comunidad nos conmina a dar el paso civilizatorio que demanda vigencia plena de los Derechos Humanos en estrecha comunión con los Derechos de la Naturaleza.

## Referencias

- Acosta, Alberto (2005), *Desarrollo glocal: con la Amazonía en la mira*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- \_\_\_\_\_ (2009), *La maldición de la abundancia*, Quito, Comité Ecuménico de Proyectos/Swissaid/Abya Yala.
- \_\_\_\_\_ (2011), «Los Derechos de la Naturaleza. Una lectura sobre el derecho a la existencia», en Alberto Acosta y Esperanza Martínez (eds.), *La Naturaleza con Derechos: de la filosofía a la política*, Quito, Abya Yala.

- \_\_\_\_\_ (2013), *El Buen Vivir. Sumak Kawsay. Una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria.
- \_\_\_\_\_ (2014), «Iniciativa Yasuni-ITT: la difícil construcción de la utopía», *Rebelión*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180285>
- \_\_\_\_\_ (2015), «Las ciencias sociales en el laberinto de la economía», *Polis* (41), en <https://polis.revues.org/10917>
- \_\_\_\_\_ (2016), «Las dependencias del extractivismo: aporte para un debate incompleto», *Revista Aktuel Marx* (20).
- Acosta, Alberto y Decio Machado (2012), «Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina», *Colección*, en <http://lalineadefuego.info/2012/10/01/ambientalismos-y-conflictos-actuales-en-america-latina-movimientos-comprometidos-con-la-vida-por-alberto-acosta-y-decio-machado/>
- Braudel, Fernand (1985), *La dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza.
- D'Alisa, Giacomo, Federico Demaria y Giorgos Kallis (2015), *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*, Barcelona, Icaria.
- De Souza Santos, Boaventura (2010), «Refundación del Estado en América Latina», en Alberto Acosta y Esperanza Martínez (eds.), *Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Quito, Abya Yala.
- Escobar, Arturo (2014), *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, Ediciones Unaula.
- Estermann, Josef (2014), «Ecosofía andina: un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vida plena», en Atawallpa Oviedo Freire, Eduardo Gudynas, Josef Estermann, Freddy Álvarez y Javier Medina, *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*, Quito, Sumak Editores.
- Gudynas, Eduardo (2014), «Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas», en Atawallpa Oviedo Freire, Eduardo Gudynas, Josef

- Estermann, Freddy Álvarez y Javier Medina, *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*, Quito, Sumak Editores.
- (2015), *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*, La Paz, Centro Latinoamericano de Estudios Superiores/Centro de Documentación e Información Bolivia.
- Houtart, François (2011), «El concepto del *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad», *Ecuador Debate*, (84).
- Huanacuni Mamani, Fernando (2010), *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*, La Paz, Convenio Andrés Bello/Instituto Internacional de Investigación/Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- Kothari, Ashish, Federico Demaria & Alberto Acosta (2015), «Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy», *Development*, 57(3-4).
- Leff, Enrique (2010), «Imaginario social y sustentabilidad», *Cultura y representaciones sociales*, 5(9).
- Maynard Keynes, John (2003), «Autosuficiencia nacional», *Ecuador Debate* (60), diciembre.
- Max Neef, Manfred (1993), *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordan/Comunidad.
- Müller, Tazio (2015), «Alemania: la transición energética. Combinar escalas y estrategias para el cambio», en Miriam Lang, Belén Cevallos y Claudia López, *¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*, Quito, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, en <http://www.rosalux.org.ec/attachments/article/880/C%C3%B3mo%20transformarFINAL.pdf>
- Oviedo Freire, Atawallpa (2011), *Qué es el sumakawsay. Más allá del socialismo y capitalismo*, Quito, Sumak Editores.

- Oxfam (2016), «Una economía al servicio del 1%: Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema», en [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es\\_0.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf)
- Polanyi, Karl (1992), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Prada Alcoreza, Raúl (2010), «Umbrales y horizontes de la descolonización», en Luis Tapia, Oscar Vega, Álvaro García y Raúl Prada, *El Estado. Campo de lucha*, La Paz, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Muela del Diablo/Comuna.
- Quijano, Aníbal (2014), *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Schuldt, Jürgen (2005), *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Solón, Pablo (2016), *¿Es posible el Buen Vivir? Reflexiones a quema ropa sobre alternativas sistémicas*, La Paz, Fundación Solón.
- Tortosa, José María (2011), «Maldesarrollo y mal vivir: pobreza y violencia a escala mundial», en Alberto Acosta y Esperanza Martínez (eds.), *Debate constituyente*, Quito, Abya Yala, en <http://www.rosalux.org.ec/es/serie-nuevo-constitucionalismo/209-maldesarrollo.html>
- Unceta Satrustegui, Koldo (2014), «Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir: debates e interrogantes», en Alberto Acosta y Esperanza Martínez (eds.), *Debate Constituyente*, Quito, Abya Yala, en <http://www.rosalux.org.ec/es/alternativas-al-desarrollo/830-postcrecimentokoldounceta.html>

ALBERTO ACOSTA

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi (2004), *Aprender en la sabiduría y en el Buen Vivir*, Quito, Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi.